



Nuestras cosas a la Vista

POR GILIA



Tal como anunciamos la de San Cristóbal de La Habana, por mor de una ilógica TRADICION, en sus calles comerciales se vió convertida en un verdadero ZOCO MORO. Casetas antiartísticas, chirrigurescas, construídas con tablas viejas y cajones, obstruyendo el tránsito público, burlando todos los tributos y haciendo desleal competencia al legítimo comercio.

El latrocinio está a la Orden del Día, los descuideros, carteristas, estafadores y rateros campean por su respeto.

El sistema actual de vigilancia es contraproducente. Desde un vehículo motorizado, el POLICIA no puede observar a la delincuencia, que sí, con tiempo para esfumarse, ve la proximidad de los Agentes de la Autoridad cuando estos siguen su rauda marcha, ellos operan con absoluta tranquilidad.

El Policía que cubría antes la posta, tenía la oportunidad de observar los movimientos de los delincuentes, y éstos al observarlo cuidaban de no cometer deprecaciones.

Acaso se aduzca que se necesitaría mayor número de policías, que un auto recorre más cuadras. Pero unos hombres metidos en un auto no pueden ver lo que ocurre en un grupo que está en la acera efectuando, unos sus compras, los otros acechando al incauto para desbalijarlo.

Los hechos de sangre se realizan con

impunidad, y cuando se logra detener al que los efectúa, es regularmente por la intervención ciudadana o con el consiguiente riesgo para el asaltado, que por lo general queda mal herido, si no le cuesta la vida.

Un policía detiene a un individuo que trató de dar un atraco, lo lleva a la Estación, a ella acude el político de turno que abona por el detenido, no se da cuenta a la Autoridad, y entre sonrisas se deja al malhechor en libertad, burlado el agente que realizó el servicio, por ello éste pierde el ánimo y no quiere ver más.

Pasan unos días y el malhechor consuma el atraco y además abate al que le obstruye el paso y le quita el producto del asalto.

¿Es éste, un sistema de vigilancia?

Continúan los abusos de los Sindicatos de NOY, el 24 de diciembre los OBRE-ROS de Autobuses Modernos, S. A., operados por el Gobierno, sin causa alguna dejaron de circular y miles de ciudadanos sufrieron las consiguientes molestias, teniendo que utilizar para trasladarse a sus hogares: camiones, autos de alquiler, con quebranto para su economía.

También los del Sector gastronómico utilizando el repudiado paro, dejaron sin desayuno, almuerzo y comida, nada menos que a otros obreros que deben utili-

Gen, 1952 -

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA